

***Me siento muy poquititico suiza:* identificación bilingüe y bicultural en inmigrantes colombianos de la Suiza francófona**

Elena Diez del Corral Areta

Las dinámicas migratorias de las últimas décadas han favorecido la instalación de un número cuantioso de hispanohablantes en países como Suiza, entre los que destaca la comunidad etnolingüística de colombianos afincados en los cantones francófonos de Ginebra, Neuchâtel y Vaud. En este trabajo, realizamos un análisis cualitativo de las identificaciones culturales e identitarias de estos inmigrantes, a través de las argumentaciones que nos ofrecen sobre su bilingüismo y biculturalismo, teniendo en cuenta la relación existente entre estas y sus usos lingüísticos. Para ello, examinamos un conjunto de entrevistas semidirigidas, realizadas entre 2015 y 2017, a diez colombianos residentes en Suiza. Los resultados muestran que la identificación como bilingües es mucho más frecuente en nuestros informantes que la identificación como biculturales, entre otras razones porque el saber lenguas es valorado positivamente, mientras que el surgimiento de un sentimiento de pertenencia a la cultura de acogida es un proceso más complejo.

Palabras claves: identidad, bilingüismo, biculturalismo, usos lingüísticos, inmigración colombiana.

Me siento muy poquititico suiza: *bilingual and bicultural identity of Colombian immigrants in francophone Switzerland*. The migratory dynamics of the last decades has favoured the settlement of a large number of Spanish speakers in countries like Switzerland. Remarkably, Colombians represent a community living in the French-speaking cantons of Geneva, Neuchâtel and Vaud. In this paper, I aim to offer a qualitative analysis of the cultural and identity identifications of these immigrants, by considering their arguments about their own bilingualism and biculturalism, and by taking into account the relationship between these arguments and the linguistic practices of these immigrants. In order to do that, I study an array of semi-conducted interviews carried out between 2015 and 2017 with

ten Colombians who live in Switzerland. The results show that their identification as bilinguals is much more frequent than their identification as biculturals, among other reasons because the knowledge of languages is positively valued, while the emergence of a feeling belonging to the host culture is a more complex procedure.

Keywords: identity, bilingualism, biculturalism, linguistic practices, Colombian immigration.

1. Introducción

Dentro de las dinámicas migratorias de las últimas décadas, se ha producido una abundante inmigración de colombianos a Suiza que ha ido acrecentándose paulatinamente desde los años ochenta¹. En la actualidad, según los datos de la Oficina federal de estadística de la Confederación, se cuenta con unos 4.500 inmigrantes colombianos aproximadamente², cifra que ascendería a un total de 12.000, según los cálculos de la embajada colombiana³. La facilidad de aprendizaje del francés frente al alemán parece haber conducido a muchos de ellos a instalarse en cantones francófonos⁴, como Ginebra, Neuchâtel y Vaud.

Dentro de esta comunidad etnolingüística, nos interesa estudiar a hablantes nacidos en Colombia que emigraron a Suiza, en los que hipotéticamente es más frecuente la identificación como bilingües que la identificación como biculturales; es decir, mientras algunos hablantes se identifican como bilingües (español / francés) y reconocen su competencia lingüística en ambas lenguas, se muestran más reticentes a identificarse con las dos culturas en contacto (colombiana / suiza)⁵.

En este trabajo nos centraremos en analizar la compleja relación que existe entre el lenguaje y la identidad, a través del estudio de un conjunto de entrevistas semidirigidas a colombianos residentes en los cantones de Ginebra, Neuchâtel y Vaud que forman parte de *COLESfran* (*Corpus oral de la langue espagnole en Suisse francophone*), dirigido por Mónica Castillo Lluch de la Universidad de Lausana. Nuestro principal objetivo es profundizar en cómo estos hablantes formulan sus sentimientos identitarios para poder entender los diferentes modos de identificación (como bilingües y/o biculturales) que existen en esta comunidad. Para ello atenderemos a la relación que tienen estas identificaciones con la seguridad y los usos lingüísticos, teniendo en cuenta en el análisis las variables sociodemográficas de: 1) la edad de inmigración (infantil, adolescente o adulta) y 2) los años vividos en el país.

2. Suiza: un país plurilingüe

Suiza –u, oficialmente, Confederación suiza– es un país configurado por 26 cantones en los cuales se hablan distintas lenguas. Cuenta, en concreto, con cuatro idiomas nacionales: el alemán, el francés, el italiano y el romanche, cuya oficialidad está reconocida en el caso de los tres primeros. Desde hace décadas, además, hay un número elevado de otras lenguas por motivos de inmigración, como las que recogen Lüdi y Werlen (2005: 22), tras su estudio del censo federal de la población del año 2000. Las que sobresalen por ser las más habladas son el serbio/croata, el albanés, el portugués, el español, el inglés y el turco.

En los últimos datos demolingüísticos que poseemos, procedentes de De Flaugergues (2016) –donde se recogen algunos resultados del censo de 2014– se observa cómo el inglés ha adquirido un valor fundamental en el país y su uso ha superado notablemente al de las demás lenguas de migración, sobrepasando incluso al francés en números totales de personas que declaran hablar esta lengua, con un 41%, frente al 40% de hablantes de la lengua francesa⁶.

Si el inglés cuenta con un 41% de hablantes regulares, el español, junto al portugués, son las siguientes dos lenguas no nacionales más habladas con un 5%, seguidos del bosnio / croata / montenegrino y serbio, con un 3%. Además, el español en la Suiza francófona forma parte del repertorio lingüístico habitual del 8% de la población, mientras que en la Suiza germanófona alcanza un 5% (De Flaugergues 2016: 12), lo que nos indica que el uso de esta lengua es más abundante en los cantones de habla francesa que en los de habla alemana.

Así se constata, por ejemplo, con los inmigrantes colombianos residentes en el país, como puede observarse en el Gráfico 1, elaborado con datos extraídos de la página oficial de estadística citada previamente:

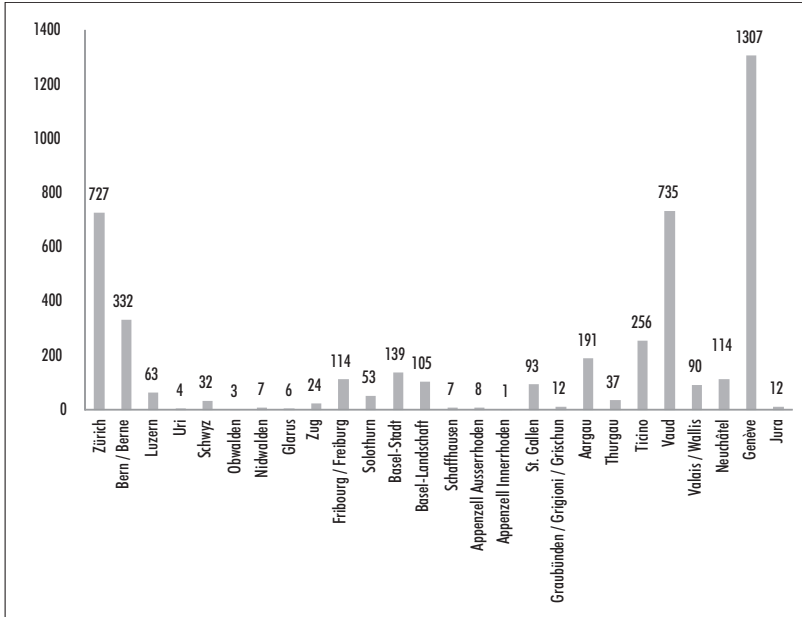


Gráfico 1. Número de colombianos residentes en Suiza (por cantones) en 2015

De los 4472 colombianos registrados en los 26 cantones suizos, 1.307 residen en el cantón de Ginebra, 735 en el de Vaud y 727 en el de Zúrich. A estos cantones les siguen más lejanamente el de Berna (con 332 ciudadanos) y el del Ticino (con 256). Así pues, del total de colombianos registrados, aproximadamente un 49% reside en los cantones francófonos, frente a un 41% que prefiere los cantones germanófonos y un 6% que está afincado en el cantón italo-fono del Ticino⁷.

En un país plurilingüe como Suiza, que cuenta con un porcentaje muy elevado de inmigración, pueden observarse identidades lingüísticas complejas y muy diversas, como ya señalaba Bossong (2009: 70) al indicar cómo el hecho de hablar otra lengua en Suiza no significa automáticamente que se vaya a producir una exclusión –como sucede en otros países–, ya que los mismos suizos hablan diferentes lenguas⁸. En estas circunstancias específicas resulta de interés el estudio de la identidad, desde un punto de vista lingüístico y cultural, en los inmigrantes de la Confederación.

Por otro lado, y hasta donde sabemos, no existen estudios sobre el español de la comunidad de colombianos en Suiza y, de hecho, son pocas las investigaciones, en general, del español en este país⁹, por lo que resulta necesario estudiar a este grupo etnolingüístico. Para iniciar los

trabajos sobre esta comunidad, nos centramos, en esta ocasión, en analizar cualitativamente cómo se identifican lingüística y culturalmente diez colombianos inmigrantes en Suiza.

3. Bilingüismo y biculturalismo

Como es bien sabido, el concepto de bilingüismo ha sido objeto de definiciones múltiples, ya que los numerosos parámetros que influyen en él –como la competencia lingüística, la organización cognitiva, la edad de adquisición, el uso del lenguaje o la identidad–, dificultan su definición (Hamers y Blanc 1992: 8). Todas estas definiciones las podemos ubicar en un *continuum* en cuyos polos encontramos visiones muy estrechas que conciben el bilingüismo como el conocimiento nativo y pleno de dos lenguas, y visiones más amplias, por las que se define a un bilingüe como una persona que conoce y utiliza dos lenguas en el grado que sea.

Entre las visiones más restringidas se encuentra, por ejemplo, la frecuentemente mencionada de Bloomfield (1933), quien concebía el bilingüismo como el dominio nativo de dos lenguas. Weinreich (1953), sin embargo, o Mackey (1962), unos cuantos años más tarde, ofrecían una visión más amplia que consideraba el bilingüismo como la práctica o el uso de dos lenguas alternativamente¹⁰. El énfasis en la idea del ‘uso’ (*use*) o empleo cotidiano de dos lenguas será retomado por numerosos lingüistas en definiciones posteriores del término, dejando de lado el aspecto de ‘dominio’ o competencia lingüística (*fluency*) que resulta más problemático para definir a los bilingües (Grosjean 2015: 573). Entre las definiciones que se basan en el uso, nos sumamos a la de Grosjean (1982, 2010), para quien los bilingües se caracterizan por emplear dos o más lenguas (o dialectos) en su día a día.

Desafortunadamente, en la actualidad todavía persiste la consideración mítica de que el hablante bilingüe es la suma perfecta de dos hablantes monolingües, aunque, como afirma Grosjean en Lambelet (2016): “L’idée que le bilingüe n’est pas deux monolingues en une seule personne mais un être de communication à part entière a fait son chemin”. Esta visión ideal del bilingüe, aunque matizada, la podemos encontrar en la definición que nos ofrecen Siguán y Mackey (1986: 17), para quienes la persona bilingüe es aquella que tiene una competencia parecida en dos lenguas y es capaz de usar ambas en circunstancias similares con una eficacia prácticamente igual. Sin embargo, la realidad nos muestra, como alude Valdés (2001), que existen muy pocos bilingües de esas características, ya que las competencias lingüísticas de estos se ubican generalmente en un *continuum* cambiante a lo largo de su vida, según el uso y la fluidez que tengan en ambas lenguas. Para definir a los

bilingües, Grosjean (2010) propone una cuadrilla que tiene en cuenta la fluidez o competencias lingüísticas del hablante –que ubica en un eje horizontal– y el uso de las lenguas –que sitúa en el eje vertical–, alegando, precisamente, la variedad de bilingües que podemos encontrar en ella: desde un trabajador emigrante que habla, pero no escribe ni lee la lengua de acogida, a un intérprete profesional que es completamente competente en todas las destrezas lingüísticas de ambas lenguas (Grosjean 2015: 573).

Además de los bilingües, hay que tener en cuenta también a aquellas personas que no solo emplean dos lenguas en su día a día, sino que utilizan tres, cuatro o incluso más en su vida cotidiana. De ahí que existan y se empleen con frecuencia otras designaciones para denominar a estos hablantes, como son: trilingüe, cuatrilingüe, plurilingüe o multilingüe.

Más allá del bilingüismo, existe otro concepto que suele ir emparejado a él y que se encuentra en muchas ocasiones ligado: el biculturalismo. Este término en la investigación y en la literatura especializada ha alcanzado un nivel de reconocimiento mucho menor que el de bilingüismo (Grosjean 2015: 572), pero, además, paralelamente, no es un concepto que se utilice con tanta frecuencia entre personas corrientes. Cualquiera hoy en día habrá utilizado en alguna ocasión conceptos como el de ‘bilingüismo’ o el de ‘bilingüe’, mientras que es probable que no haya usado nunca el término de ‘biculturalismo’ o haya etiquetado a alguna persona como ‘bicultural’. No obstante, al igual que sucedía con el concepto de bilingüe, sí existen y se escuchan también otros términos referidos a más de dos culturas, como es el concepto de tricultural o multicultural¹¹.

A la hora de definir el término biculturalismo también observamos la misma dicotomía entre *use* y *fluency* que mencionábamos para el bilingüismo. Contamos con definiciones que se centran en el dominio, conocimiento o competencia cultural (*fluency*), entendiendo a los biculturales como individuos que tienen dos conjuntos completos y distintos de estructuras de conocimiento (Luna, Ringberg y Peracchio 2008) –lo que nos recuerda, de nuevo, la definición tradicional del bilingüe como la suma de dos monolingües–; pero existen también definiciones, a las que nos sumamos, que se limitan al uso (*use*) de estas culturas, caracterizando a las personas biculturales como aquellas que 1) participan en la vida, en diferente grado, de dos o más culturas, 2) adaptan, al menos en parte, sus actitudes, comportamientos, valores, lenguas, etc. a esas culturas y 3) combinan y fusionan aspectos de ellas (Grosjean 1983, 2008)¹².

De todo lo reseñado, cabe destacar que una persona bicultural no es necesariamente bilingüe ni toda persona bilingüe es necesariamente bicultural. Soffieti (1960) ya apuntó, en uno de los trabajos pioneros sobre el tema, que existen personas biculturales y bilingües, pero tam-

bién biculturales y monolingües, monoculturales y bilingües, así como monoculturales y monolingües. Asimismo, las características culturales difieren de las lingüísticas en un aspecto fundamental y es que la mezcla de rasgos de dos culturas está presente en todo momento en personas biculturales y estas no pueden, por tanto, adaptarlas siempre a diferentes situaciones culturales, mientras que la mezcla de fenómenos lingüísticos de un bilingüe es menos evidente, aunque pueda combinar las lenguas con cambios de código y préstamos (Grosjean 2015: 575).

Por otro lado, algunos investigadores (Grosjean 2008; Schwartz y Unger 2010) subrayan la posibilidad de tomar en consideración otro factor para definir a una persona bicultural, como es la identificación de la misma como tal. Este criterio puede también extrapolarse a la identificación de una persona bilingüe, teniendo en cuenta, por tanto, que, si una persona no se identifica como bilingüe, no puede ser considerada así.

A través de nuestro análisis (§ 5), veremos cómo el número de bilingües y biculturales entre nuestros informantes varía considerablemente según se tenga en cuenta o no este criterio de autoidentificación. Para poder obtener resultados al respecto, seguiremos la metodología que detallamos a continuación.

4. Metodología

Para la elaboración de esta investigación hemos utilizado un conjunto de entrevistas sociolingüísticas semidirigidas, realizadas a diez inmigrantes colombianos que viven actualmente en los cantones francófonos de Ginebra (2), Neuchâtel (4) y Vaud (4). Las diez entrevistas se realizaron durante 2015 y 2017 por personal entrenado a tal efecto y forman parte del *COLESfran* (*Corpus oral de la langue espagnole en Suisse francophone*). Dentro de este corpus constituyen un número total de 10 horas de grabación, ya que cada entrevista dura aproximadamente una media de 60 minutos.

De los diez inmigrantes encuestados, dos son hombres y ocho, mujeres, que vinieron a Suiza en épocas distintas y con diferentes edades. Tres de ellos llegaron en los años 80: una, en concreto, en 1980 y dos en 1989; tres en los años 90, en 1991, 1994 y 1995; y cuatro a principios del siglo XXI: en 2003, 2004, 2005 y 2006.

En cuanto a la edad de inmigración, seguimos a Medina López (2002 [1997]: 20), quien distingue entre un bilingüismo de infancia (si el inmigrante llegó al país de acogida antes de los 10 años), un bilingüismo de adolescencia (si emigró entre los 10 y los 17 años) y un bilingüismo adulto (si llegó a partir de los 18 años). De nuestros informantes cinco llegaron en edad adulta, es decir, con más de 18 años, aunque ninguno

alcanzara los 30; cuatro en edad adolescente, entre 12 y 17 años; y uno durante su infancia, cuando tenía tan solo 9 años.

En la Tabla 1, recogemos la información exacta de cada uno de los informantes. Para conservar el anonimato de los encuestados utilizamos pseudónimos:

Informante	Cantón (residencia)	Año de llegada	Edad al llegar	Años en Suiza
Ana	Vaud	1980	15 (adolescente)	37 años
Celia	Vaud	1989	28 (adulta)	28 años
Paula	Neuchâtel	1989	25 (adulta)	28 años
Milagros	Vaud	1991	21 (adulta)	26 años
María	Vaud	1994	28 (adulta)	23 años
Sebastián	Ginebra	1995	9 (infantil)	22 años
Valeria	Neuchâtel	2003	12 (adolescente)	14 años
Carmen	Neuchâtel	2004	13 (adolescente)	13 años
Sara	Neuchâtel	2005	27 (adulta)	12 años
Juan	Ginebra	2006	17 (adolescente)	11 años

Tabla 1. *Informantes colombianos encuestados, residentes en la Suiza francófona*

Todas las entrevistas fueron realizadas en español, aunque al final se formularon tres preguntas en francés para comprobar si los informantes podían expresarse en este idioma. El guion empleado para las entrevistas estaba compuesto por siete bloques sobre 1) el perfil personal del informante, 2) su perfil de formación, 3) su perfil social, 4) su identidad e integración, 5) su perfil lingüístico, 6) sus prácticas lingüísticas y 7) sus percepciones lingüísticas. Aunque hemos analizado las entrevistas en su integridad, para este trabajo nos hemos centrado principalmente en el bloque 4, teniendo en cuenta también los bloques 5, 6 y 7. En ellos, además de hablar sobre las prácticas lingüísticas de los hablantes (qué lenguas usan y dónde, sus preferencias de empleo, si realizan o no cambios de código) y sobre sus percepciones (en relación al dominio que tienen de ellas, respecto a la práctica de cambio de código, etc.), se les formularon preguntas directas relacionadas con la identificación bilingüe y bicultural que nos interesa aquí. Estas fueron: “¿te consideras bilingüe?, ¿sí, no y por qué?”, “¿te consideras suizo?, ¿te consideras colombiano?, ¿sí, no y por qué?” y “¿qué tienes de suizo y qué tienes de colombiano?”. Los datos obtenidos fueron estudiados mediante un análisis cualitativo de contenido temático basado en categorías (Bardin 2013 [1977]).

5. Resultados

Si partimos de la concepción holística de bilingüismo y biculturalismo de Grosjean que presentábamos en § 3, no hay ninguna duda de que los diez hablantes encuestados para este trabajo son bilingües y biculturales, dado que emplean dos lenguas, alternándolas en su día a día y participan de dos culturas, presentando comportamientos, valores y actitudes de ambas, como explicitan todos los informantes a lo largo de sus entrevistas. En ese sentido, podríamos considerar que nuestros informantes son ‘bicultural bilinguals’ (Grosjean 2015), es decir, bilingües biculturales.

Sin embargo, como ya mencionábamos previamente, algunos investigadores (Grosjean 2008, Schwartz y Unger 2010) tenían en cuenta la identificación de los propios hablantes como bilingües y biculturales para poderlos categorizar como tales. Si tenemos en cuenta este criterio, los resultados de nuestro trabajo son distintos, ya que nueve de los diez informantes encuestados se consideran bilingües y solo dos, biculturales, como se expondrá en § 5.1 y § 5.2, respectivamente. De los dos que se identifican como biculturales, solo uno se siente bilingüe, por lo que, teniendo en cuenta el criterio de autoidentificación, únicamente uno de nuestros diez informantes sería bilingüe bicultural.

En estas identificaciones, hay una serie de parámetros que influyen notablemente, como son la seguridad lingüística de los informantes y el uso que hagan de ambas lenguas, a los que dedicamos un último subapartado (§ 5.3).

Además, y como mencionábamos en la introducción, atenderemos a dos variables sociodemográficas en las identificaciones, como son la edad de migración y el número de años que lleva el entrevistado en el país.

5.1. Identificación bilingüe

De los diez inmigrantes encuestados, nueve en total se consideran bilingües –o incluso trilingües, como es el caso de Juan (*ado 17, 2006, 11*)¹³– frente a una única informante, Valeria (*ado 12, 2003, 14*). A excepción de ella, las respuestas de nuestros informantes son bastante claras, ya que no dudan en ningún momento en identificarse como bilingües, aunque se detengan, generalmente, después de su afirmación, en concretar sus dificultades al hablar la lengua del país de acogida –varias de nuestras informantes, como María (*adult 28, 1994, 26*), Paula (*adult 25, 1989, 28*) y Milagros (*adult 21, 1991, 26*), se refieren a su acento y a los problemas fonéticos que encuentran cuando hablan francés¹⁴–, en comentar en qué idioma se sienten más cómodos –como hace Sara (*adult 27, 2005, 12*),

refiriéndose al español— o en explicar —como Ana (ado 15, 1980, 37)— que tanto el francés como el español son, para ella, “idiomas *maternales*”.

Sobre esta pregunta cabe resaltar la respuesta de Carmen (ado 13, 2004, 13), quien, tras la asunción de su bilingüismo, se refiere directamente a una de las prácticas habituales del bilingüe —como es el cambio de código (Calvi 2015: 5) o lo que Grosjean (1993: 16) denomina *parler bilingüe*—, definiendo la manera de hablar con su hermana como un ‘despelote’:

(1) Sí, es más, cuando hablo con mi hermana, empezamos en una lengua y luego acabamos en otra... es un despelote (Carmen, ado 13, 2004, 13).

A este respecto, parece contradictorio que la única persona que mostró una práctica bilingüe durante la realización de la entrevista, con ese *parler bilingue*, empleando constantes cambios de código no solo de etiqueta, sino interfrásticos e intrafrásticos —siguiendo la terminología propuesta por Poplack (1980)— fue, precisamente, la única informante que no se considera bilingüe: Valeria (ado 12, 2003, 14). Uno de los motivos por los que esta informante cree que habla mal español es porque suele alternar de código cuando lo habla, recurriendo al francés con frecuencia. Su consideración remite a lo que ya se subrayaba en los años 80 y que desmintió Poplack (1980: 616) en su conocido trabajo sobre el cambio de código, demostrando que esta práctica no es un *deviant behaviour*, sino un índice claro de la competencia bilingüe del hablante.

Por otro lado, la mayoría de los hablantes encuestados afirma que se sienten más cómodos hablando en español, aunque muchos consideran que hablan las dos lenguas por igual. Valeria (ado 12, 2003, 14) es la única que se encuentra mejor hablando en francés, pues, aunque su L1 sea el español, al emigrar a Suiza empezó a aprender francés y a hablarlo más en su vida cotidiana hasta el punto de que ahora cree que domina más el francés que el español. La asunción de una identidad bilingüe en este caso sería más entendible, pues su nivel de conocimiento de la lengua de adopción —o su seguridad hablando francés— ha superado incluso al de la lengua de origen, el español¹⁵. Sin embargo, su inseguridad con la L1 le impide autoidentificarse como bilingüe, así como su propia concepción de bilingüismo que remite a esa visión mítica a la que nos referíamos antes, por la cual un bilingüe se caracteriza por ser la suma de dos monolingües. En este sentido, vemos cómo en Valeria se ha producido una clara asimilación en el proceso de aculturación, frente a los otros nueve informantes que han desarrollado una estrategia de integración¹⁶.

Si tenemos en cuenta la variable de la edad de inmigración, vemos cómo los informantes que llegaron en edad adulta (Celia, Paula, Milagros, María y Sara) se sienten bilingües, pero afirman que su español es mejor que su francés. Entre los que llegaron en una edad adolescente (Ana, Valeria, Carmen y Juan) todos se sienten también bilingües (a excepción de Valeria), pero afirman que sus competencias son iguales en ambas lenguas, menos Valeria, que, como veíamos, consideraba que su francés era mejor que su español. Estas diferencias entre los informantes que llegaron a Suiza en edad adulta y los que llegaron en edad adolescente son comprensibles, ya que estos últimos han recibido parte de su escolarización en la lengua de acogida, lo que repercute notablemente en la fluidez, dominio y seguridad en esa lengua. Por último, Sebastián, quien llegó a Suiza durante su infancia, afirma que se siente mejor en español que en francés. Sabiendo que ha recibido prácticamente toda su escolarización en Suiza desde entonces (incluyendo los estudios universitarios de sociología que cursa actualmente) y que ha ido a Colombia únicamente un par de veces desde que vive en Suiza, podríamos suponer que se sintiera mejor hablando en francés que en español.

Para entender esta declaración, habría que recurrir también a otras variables sociodemográficas que podrían tenerse en cuenta, como, por ejemplo, el tipo de inmigración (por razones económicas o políticas). Sebastián, como veremos en el apartado 5.2, se siente fuertemente identificado con Colombia, principalmente por cuestiones políticas. Se define en numerosas ocasiones como una persona de izquierdas con un compromiso político especial con su país de origen, entre otras cosas porque sus padres se lo han inculcado, ya que ambos se instalaron en Suiza como refugiados políticos. Con ellos solo habla en español y, por su casa, además, pasan con frecuencia diferentes colombianos con los que conversa en su L1.

Por otro lado, constatamos también la importancia que el uso de las lenguas conlleva en el sentimiento de hablar mejor una u otra lengua, e incluso en la identificación como bilingües. Así pues, Sebastián (*inf 9, 1995, 22*), al igual que María (*adult 28, 1994, 26*), Ana (*ado 15, 1980, 37*), Milagros (*adult 21, 1991, 26*), Carmen (*ado 13, 2004, 13*) y Sara (*adult 27, 2005, 12*), afirma que habla francés un 50% del tiempo y español, el otro 50%. Valeria (*ado 12, 2003, 14*), por otro lado, comenta que habla español únicamente con su madre, y tanto Celia (*adult 28, 1989, 28*) como Juan (*ado 17, 2006, 11*), establecen sus porcentajes en torno a las tres lenguas que manejan cada día: el francés, el inglés y el español. La única excepción al respecto la presenta Paula (*adult 25, 1989, 28*), quien se siente mejor hablando español, aunque comenta que, desde que se divorció y sus hijos se fueron de casa, el uso de su español se redujo a un 20%, frente al francés que lo emplea un 80%.

Para todos nuestros informantes, la L1 (el español) queda relegada a un uso familiar o a un círculo limitado de amigos, mientras que el francés es la lengua empleada en el ámbito laboral o estudiantil. Por ello, el francés recibe una valoración instrumental, ya que es la lengua que les permite trabajar e integrarse social y culturalmente, mientras que el español se valora simbólicamente, en el sentido de que se ha convertido en un símbolo de la comunidad, por encima del grado de uso que se haga de él¹⁷. Para ilustrar esta idea valga como ejemplo la afirmación de Paula, cuando dice que: “Si no aprendes el idioma, no te puedes integrar, no puedes trabajar, no puedes comunicar, no puedes hacer, no puedes avanzar... te estancas” (*Paula, adult 25, 1989, 28*).

Por último, si atendemos a la segunda variable sociodemográfica que teníamos en cuenta (la de los años vividos en el país de acogida), no encontramos diferencias significativas con su identificación como bilingües en los diez colombianos encuestados. Los informantes que llegaron a principios del siglo XXI se sienten igual de bilingües que los que inmigraron en los años 80 y 90 (a excepción de Valeria).

5.2. Identificación bicultural

La identificación bicultural corre una suerte muy distinta a la identificación bilingüe, ya que, de los diez informantes encuestados, tan solo dos se identifican lingüística y culturalmente con Colombia y con Suiza al mismo tiempo: estos son Valeria (*ado 12, 2003, 14*) y Sebastián (*inf 9, 1995, 22*), es decir, los dos informantes que llegaron más jóvenes, con 12 y 9 años. Así pues, vemos también, al igual que constatábamos en el epígrafe anterior, cómo la variable sociodemográfica de la edad de migración es determinante en nuestros informantes a la hora de identificarse con el país de acogida.

En cuanto a las preguntas que formulamos sobre la identidad cultural (“¿se consideran suizos? ¿se consideran colombianos?”), cabe destacar cómo la mayoría de nuestros informantes respondió de inmediato y con seguridad que eran colombianos. De hecho, en muchos casos, no permitieron que su interlocutor dudara de su respuesta, ya que afirmaron sus orígenes contundentemente con frases como las siguientes:

(2) Yo soy cien por cien colombiana (*María, adult 28, 1994, 26*).

(3) De suiza no tengo nada (*Carmen, ado 13, 2004, 13*).

En el primer ejemplo, observamos cómo María respondió que es únicamente colombiana, aunque se rió tras su enunciación, pues nos

informó de que iba a comenzar pronto el proceso de naturalización y que no podría decir eso cuando solicitara la nacionalidad. En el caso de Carmen, también obtuvimos una afirmación clara y segura de su identificación cultural, cuando afirmó que no tiene nada de suiza. No obstante, después de conversar con ella sobre aquellas características, actitudes o costumbres suizas que ha adquirido desde que emigró, nos confirmó que:

(4) Me siento muy poquitico suiza (*Carmen, ado 13, 2004, 13*).

El empleo de este diminutivo tan característico proporciona cierta concesión hacia su posible identificación cultural con Suiza, aunque podamos considerar su integración como social y no identitaria, siguiendo la propuesta de Moreno Fernández (2009), ya que no adopta los referentes culturales de la cultura de acogida de forma compatible con los de la cultura de origen. De hecho, todos nuestros informantes, a excepción de Valeria y Sebastián, presentan una integración social en vez de una integración identitaria.

Sin embargo, también encontramos posturas más moderadas al respecto, como las que demuestran Sara y Juan, quienes, a la pregunta de si se consideran suizos, respondieron lo siguiente:

(5) No me siento suiza, pero veo en Suiza una patria. No me siento como los demás, como los suizos, pero para mí Suiza es mi país. Sí... es otra patria para mí (*Sara, adult 27, 2005, 12*).

(6) Yo creo que soy un colombiano que ha estado bastante tiempo por fuera (*Juan, ado 17, 2006, 11*).

La contestación de Sara es bastante peculiar, pues, aunque no se siente suiza, su experiencia de acogida ha sido tan positiva –como ella manifiesta en la entrevista– que siente que Suiza es su país (o ‘su patria’). Explícitamente no se siente suiza, por lo que no la clasificamos como bicultural, aunque su respuesta refleja precisamente la complejidad de la identificación cultural, pues presenta un enfoque de la identidad menos excluyente que otros informantes. Sara llegó hace relativamente pocos años a la Confederación, en el 2006, es decir, hace 11 años, pero una acogida positiva potencia siempre la identificación con la sociedad a la que llega y el sentimiento de pertenencia a ella, por lo que sería interesante ver si la variable de los años vividos en el país sería clave en su caso. Como hipótesis podríamos plantear que, en unos años, Sara podría responder positivamente a la pregunta de si se considera suiza.

En cuanto a la contestación de Juan –ejemplo 6–, hay que entenderla en su contexto, ya que, aunque nuestro informante llegó a Suiza con 17 años, es decir, en edad adolescente, previamente había vivido también en el extranjero algunos años, cuando era niño y, en Colombia, vivió en diferentes ciudades del país. Juan es consciente de que ha vivido más años en Ginebra que en cualquier lugar del mundo, pero al hablar siempre español en su ámbito familiar y al haber vivido una parte de su infancia y toda su adolescencia en Colombia, se siente plenamente colombiano.

A pesar de que la mayoría de nuestros informantes no se sienten suizos, establecen valoraciones positivas del país, tanto desde un punto de vista sociopolítico, como cultural. Aprecian, por ejemplo: la seguridad y la estabilidad (*Ana*), la seriedad, el cumplimiento, la honestidad, la limpieza y la responsabilidad (*Paula*), el sistema político en Suiza (*Milagros*), el orden (*María*) y la tranquilidad de la gente (*Sara*).

Esas valoraciones positivas, además, conllevan en ocasiones el adoptar costumbres suizas que prefieren a las colombianas y que incluso los caracterizan. En ese sentido, aunque no veamos una identificación manifiesta con la cultura, sí que existe una adaptación a ella, muy cercana a la asimilación en algunos casos, como en (7) y (9):

(7) Se come más fácil al estilo suizo, la cocina colombiana da mucho trabajo (*Ana, ado 15, 1980, 37*).

(8) Las costumbres son mezcladas [ejemplifica con la comida] (*Celia, adult 28, 1989, 28*).

(9) [Cuando se va a Colombia] Me dicen los taxistas o la gente así: usted, usted no vive aquí. Yo digo: pero ¿cómo se dan cuenta? En la ropa, en sus gestos. Ehh, usted es demasiado amable, usted está siempre: por favor, no sé qué. O sea que ya tengo ese cosa de que... por ejemplo, que una vez dicen: dame eso, quiero esto, ya tengo como la *politesse* suiza: por favor, sería tan amable, etcétera. La gente en Colombia no habla así (*Paula, adult 25, 1989, 28*).

En (7) Ana comenta cómo cocina al estilo suizo y en (9) Paula se refiere a que se comporta en algunas situaciones con la cortesía que mostrarían los suizos. En (8), sin embargo, no vemos una asimilación, sino un *melting pot* en el que las costumbres a la hora de cocinar se mezclan.

Junto a estas valoraciones positivas, algunos de los informantes también mencionan situaciones o vivencias duras y aspectos que no les atraen en absoluto de Suiza. Así, por ejemplo, María (*adult 28, 1994, 26*) y Milagros (*adult 21, 1991, 26*), dicen que se han visto confrontadas a

distintas situaciones y comportamientos racistas (aunque no únicamente por parte de los suizos, como comenta Milagros, al relatar una experiencia negativa con la comunidad de inmigrantes portugueses). Por otro lado, es frecuente la alusión entre nuestros informantes al individualismo de los suizos y a la soledad que se puede sentir en el país.

Teniendo en cuenta la relación entre lengua y cultura, llama la atención cómo se reconoce incluso mayor importancia a la transmisión de la cultura colombiana que a la lengua¹⁸, como es el caso de Milagros, quien habla a sus hijos en francés –sobre todo al segundo que nació más tarde, cuando su pareja y ella ya hablaban francés–, mientras que afirma que sus hijos son colombianos y que “a ellos no les pasa por decir somos suizos” (*Milagros, adult 21, 1991, 26*). No hay que perder de vista que Milagros es una exiliada política muy vinculada con la cultura colombiana a través de una asociación llamada “Colombia vive” (ella fue una de las cofundadoras), que es muy activa en Lausana y que fomenta el intercambio entre colombianos, aunque también participa en la vida política del país de acogida, ya que es diputada del congreso de su cantón.

En cuanto a los dos únicos informantes que sí se sienten suizos, vemos cómo Sebastián responde que se siente:

(10) Ginebrino, Suizo no. No... mentiras, no. **Los suizos** siempre nos hacemos ese tipo de chistes. Sí, me siento como muy ginebrino... suizo, no sé... Y otra vez la pregunta ¿qué ves por suizo? ¿suizo políticamente? No, no estoy muy de acuerdo con las políticas suizas... Me considero ginebrino y colombiano por igual (*Sebastián, inf 9, 1995, 22*).

Valeria, sin embargo, mucho más dubitativa, a la pregunta ¿te consideras suiza o colombiana? responde:

(11) Ni sé (*Valeria, ado 12, 2003, 14*).

Y cuando se le da la opción de elegir una identidad o una mentalidad afirma:

(12) La mía// las dos (*Valeria, ado 12, 2003, 14*).

La afirmación de Sebastián es más clara en el sentido de que, además, se incluye en el sujeto de la oración “los suizos nos hacemos ese tipo de chistes”, mientras que Valeria no sabe muy bien si es suiza o colombiana. No se identifica con ninguna separadamente, sino con las dos y, por eso, si tuviera que elegir entre una identidad o una mentalidad se queda con la suya, es decir, con las dos. Su respuesta refleja cómo Valeria se

considera claramente bicultural, manifestando incluso la dificultad de separar una y otra cultura, ya que en ella son un todo y no una suma de dos (*la mía*).

Por último, cabe mencionar también que, al igual que sucedía con la identificación bilingüe, la variable sociodemográfica de los años vividos en Suiza no es significativa en nuestros informantes. Sebastián y Valeria llegaron en 1995 y en 2005, mientras que María, que inmigró en 1994 o Carmen y Sara, en 2004 y 2005, no se autoidentifican como biculturales.

5.3. Relación de los resultados con la seguridad y usos lingüísticos de los hablantes

Si nos centramos, en primer lugar, en las respuestas obtenidas sobre la identificación bilingüe, vemos cómo, a pesar de los diferentes usos y habilidades lingüísticas que muestran nuestros hablantes –desde algunos, como Juan, que emplea el francés y el inglés en un ámbito académico profesional, a otros, como Paula, que lo usa solo oralmente para interactuar con los clientes del bar en el que trabaja– sus manifestaciones sobre su identificación bilingüe son similares.

Como ya veíamos, nueve de los diez informantes se consideran bilingües, siendo únicamente Valeria la excepción. En su caso, la escasa confianza y seguridad lingüística que tiene en español, así como el poco uso que hace de él en su día a día juega un papel importante en su no identificación como bilingüe. Sus hermanos, además, critican los cambios de código que hace al hablar español, infundiéndole aún más un sentimiento de inseguridad, ya que ellos conciben el cambio de código como una práctica inadecuada o como *deviant behaviour*.

En cuanto a la identificación bicultural, parece existir cierta relación entre los usos lingüísticos de algunos de nuestros hablantes y su sentimiento de pertenencia a dos culturas, aunque, por supuesto, haya otros factores que influyan en su determinación. Al dominar dos lenguas, como es el caso de Valeria y Sebastián, es más fácil la vinculación con sus culturas, pero, además, hay que tener en cuenta una variable fundamental, como es la de la edad de migración. Al emigrar a una edad temprana resulta más fácil la identificación con la cultura de acogida, en la que seguimos educándonos y desarrollándonos, mientras que, al llegar al país en edad adulta, se tiende a identificarse únicamente con la cultura de origen. De hecho, esto es lo que le sucede, por ejemplo, a Juan, quien siente una confianza y seguridad en francés y lo emplea con mucha frecuencia en su día a día, pero no se considera suizo, por haber pasado precisamente la mayoría de su infancia y adolescencia en Colombia. En él vemos cómo los usos lingüísticos de una lengua lo conducen a identi-

ficarse como bilingüe, pero no como bicultural. Reiteramos, por tanto, la idea de que no puede proponerse una relación directa y necesaria entre la lengua y la identidad cultural (o étnica), ya que se cae en un reduccionismo (Fernández 2000; Lapresta y Huguet 2006).

Por otro lado, es interesante ver cómo nuestro corpus nos ofrece resultados completamente distintos para situaciones similares como son las de Carmen y Valeria. Ambas informantes presentan experiencias de inmigración similares, pues ambas son hijas de refugiados políticos, llegaron a Suiza en la adolescencia y llevan prácticamente el mismo número de años en el país de acogida, ya que ambas emigraron en 2004 y 2003, respectivamente. Sin embargo, Carmen se siente bilingüe, pero no bicultural y Valeria, se siente bicultural, pero no bilingüe.

6. Consideraciones finales

El objetivo de este trabajo era ofrecer un primer acercamiento a la comunidad etnolingüística de inmigrantes colombianos afincados en los cantones francófonos de Ginebra, Neuchâtel y Vaud. Para ello hemos analizado cualitativamente las encuestas semidirigidas realizadas a diez hablantes que llegaron a Suiza con diferentes edades (entre 9 y 28 años) y en épocas distintas (entre los años 80 hasta 2006).

Partiendo de la concepción de bilingüismo y biculturalismo a la que nos adheríamos en el epígrafe 3, todos nuestros informantes son bilingües y biculturales, ya que emplean dos lenguas en su día a día y participan de dos culturas, adaptando, al menos en parte, sus actitudes, comportamientos, valores y lenguas a ellas. Sin embargo, si tenemos en cuenta el criterio de identificación como bilingües y biculturales por parte de los informantes, los resultados difieren en gran medida y contaríamos únicamente con un informante (Sebastián) que se considera bilingüe y bicultural al mismo tiempo.

Como hemos podido observar a lo largo del análisis, los modos de identificarse de nuestros informantes son muy variados, por lo que hay que analizar y comprender caso por caso. Aun así, se pueden observar algunas tendencias, atendiendo a variables sociodemográficas como la edad de migración. En lo que respecta al bilingüismo, por ejemplo, el 90% de los hablantes se considera bilingüe, pero, según la edad de migración (que está íntimamente relacionada con la escolarización en el país de acogida), los informantes consideran que hablan mejor la L1, la L2 o las dos por igual. Aquellos informantes que llegaron en edad adulta consideran que hablan mejor la L1 y los que llegaron en edad adolescente creen que tienen el mismo nivel en las dos lenguas, a excepción de Valeria, en quien observamos una asimilación, ya que se siente más

segura hablando la L2. Por último, Sebastián, quien llegó en edad infantil, dice que se siente mejor en la L1. Esto se puede entender por su fuerte identificación con Colombia y el compromiso político que tiene hacia el país.

La identificación bicultural, sin embargo, corre otra suerte en el conjunto de inmigrantes encuestados. Únicamente dos de nuestros hablantes se identifican con las dos culturas, la colombiana y la suiza, a pesar de que algunos de ellos lleven más de veinte años viviendo en la Confederación y que participen incluso en la vida política, siendo diputados del cantón en el que residen (como es el caso de Milagros). En la identificación bicultural también parece influir la variable sociodemográfica de la edad de migración, ya que los dos informantes que se identifican con ambas culturas son los que llegaron más jóvenes a Suiza (Sebastián con 9 años, es decir, en edad infantil y Valeria con 12, en la adolescencia temprana).

Más allá de analizar y de comparar las diferencias culturales de uno y otro país –o de tener en cuenta parámetros como el de la distancia que conduce al inmigrante a idealizar y reivindicar la cultura de origen– nuestros resultados ponen de relieve la complejidad de la identificación bicultural, ya que el sentimiento de pertenencia a la cultura de acogida depende de muchos factores, tanto sociales como individuales. Por esa razón hay que seguir indagando en estas cuestiones¹⁹ y comprobar las tendencias que se bosquejan en nuestra investigación con estudios más extensos. Se necesitan, sin duda, acometer más trabajos empíricos –con un número más elevado de informantes–, pero, por el momento, tenemos que conformarnos con haber abierto el campo de estudio sobre esta comunidad de inmigrantes hispanohablantes en Suiza.

Elena Diez del Corral Areta
Facultad de Letras
Universidad de Lausana
1015 – Lausana – Suiza
elena.diezdelcorralareta@unil.ch
ORCID: 0000-0001-8293-5253

Recepción: 31/12/2017; Aceptación: 29/06/2018

Notas

¹ La comunidad colombiana en Suiza representa un 0.054% por ciento de la totalidad de inmigrantes en territorio helvético, según datos oficiales extraídos de la *Office fédérale de la statistique* (<<https://www.bfs.admin.ch/bfs/fr/home.html>>). Entre los inmigrantes hispanohablantes de procedencia latinoamericana, solo son superados en número por la comunidad dominicana que cuenta con un total de 5.909 residentes. El crecimiento

to es notable desde los años 80 en los que el número de colombianos ascendía tan solo a 721 residentes.

- ² Las últimas cifras exactas, actualizadas el 30 de septiembre de 2016, registran 4.472 colombianos residentes en Suiza.
- ³ Esta cifra es notablemente superior a la oficial porque el consulado colombiano en Berna ha identificado un problema de subregistro. En los últimos años han llegado muchos colombianos a Suiza de otros países europeos como, por ejemplo, España, donde habían obtenido ya la nacionalidad. Al llegar a la Confederación suiza, estos inmigrantes no se registran en la embajada de Colombia, sino que lo hacen en las de los diferentes países comunitarios. Por otro lado, los colombianos que han recibido la nacionalidad suiza salen también del listado de la Oficina Federal de Migraciones y, además, como nos señala la cónsul colombiana actual, Samira Silva Younes –a quien agradecemos su disponibilidad y amabilidad por proporcionarnos los datos de que disponen en la Embajada–, es preciso mencionar que muchos colombianos no tienen la costumbre de registrarse en el Consulado, con lo cual hay ciudadanos que no aparecen en la base de datos. Todo ello, además, sin contar con aquellos que se encuentran en situación migratoria irregular.
- ⁴ Las similitudes o diferencias entre las estructuras lingüísticas de las lenguas son un factor fundamental en su adquisición, como demuestra Bialystok (1997). Así pues, por lo general, a un hispanohablante le resulta más fácil aprender francés que alemán, dada la cercanía lingüística entre ambas lenguas romances y, por ese mismo motivo, la mayoría de hispanohablantes prefiere asentarse en la Suiza francófona, como se constataba ya en el censo de 1990, donde se recogía que, si el español se hablaba por casi el 2% de la población nacional, en la Suiza de habla francesa, su porcentaje alcanzaba el 3,3% (Bossong 2009: 71). En los datos más recientes de la OFS (del censo de 2014) se puede observar esta preferencia en muchas comunidades de hispanohablantes como es el caso de los panameños, los salvadoreños y de los colombianos que estudiamos aquí. Para estos últimos, véase el gráfico número 1 del epígrafe 2 en el que se ofrece el número oficial exacto de colombianos que reside en cada cantón suizo.
La vitalidad de la comunidad hispanohablante en la Suiza francófona ha sido resaltada también más recientemente por investigadores como Castillo Lluich (2018), quien estudia el paisaje lingüístico del español en la ciudad de Lausana.
- ⁵ Esta hipótesis se basa en una observación personal generalizada, por la cual los colombianos que hemos conocido en este contexto de inmigración concreto, se consideran únicamente del país de sus orígenes, es decir, de aquel en el que han nacido. Su identificación como biculturales no es, por tanto, frecuente, mientras que ocurre lo contrario con su identificación bilingüe, muy probablemente porque el saber lenguas es valorado positivamente por la sociedad (de origen y de acogida).
- ⁶ Un 75% de la población del país afirma que utiliza al menos una vez por semana el alemán, un 63% el suizo alemán, un 40% el francés y un 16% el italiano (De Flauguergues 2016: 12).
- ⁷ En estos porcentajes no tenemos en cuenta los cantones bilingües de Friburgo y del Valais, en los cuales conjuntamente vive el 4% restante de los inmigrantes colombianos registrados.
- ⁸ Esta visión difiere en cierta medida de lo que observan otros investigadores como Flubacher (2013), quien señala que en Suiza la presencia de lenguas transnacionales se concibe como un problema, pues su empleo y mantenimiento impiden la integración de las personas transnacionales; o Del Percio (2015), quien deconstruye el mito de una Suiza neutra y abierta a la diversidad lingüística, cultural y religiosa, señalando cómo, aunque Suiza se presente discursivamente así, en realidad, la apertura lingüística y cultural se observa únicamente hacia el inglés y no hacia otras lenguas transnacionales y depende, además, de la posibilidad de comodificar estas lenguas (y/o sus culturas). Otros trabajos que continúan en esta línea se han producido en el marco del proyecto

Performing Swissness: Discours, institutions et transformations sociales, dirigido por Alexandre Duchêne y financiado por el FNS (*Fonds National Suisse*).

- ⁹ La bibliografía es escasa, aunque contamos con estudios de los años 80 y 90, como las observaciones pioneras de Lüdi y Py (1984; 1986 [2013]) sobre el español de inmigrantes españoles en Neuchâtel, los trabajos posteriores de Lüdi (1995; 1998), las investigaciones de Pujol (1989; 1990a; 1990b; 1991; 1993) sobre inmigrantes españoles de segunda generación en Ginebra, o trabajos más recientes sobre el español y la identidad de inmigrantes españoles (y de sus hijos) en Suiza, como Bossong (2009) y, más concretamente, en la zona germanófila, Schmid (2009) y Khan-Bol (2005), además de la tesis de Jiménez Ramírez (2001) sobre el español en contacto con el alemán.
- ¹⁰ También del mismo período histórico existen definiciones más amplias aún, como la que nos ofrece Haugen (1953), por la cual un bilingüe es aquel que utiliza “expresiones completas y con significado en otras lenguas” (*apud* Moreno Fernández 1998: 207). Esta percepción puede resultar problemática, ya que el uso de una expresión completa y con significado en otra lengua podría ser, por ejemplo, la enunciación y empleo de *arigatô*, al agradecer la entrega del menú en un restaurante japonés, y esto no tiene por qué significar que seamos bilingües, sino que simplemente conocemos algunas fórmulas que deseamos utilizar como deferencia o complicidad hacia el que nos sirve. No obstante, existen visiones muy extensivas, como la que propone Diebold (1964), al considerar a un bilingüe incipiente como el que conoce simplemente algunas palabras en otra lengua (*apud* Romaine 1989: 10).
- ¹¹ De cualquier manera, son vocablos menos empleados que los relacionados con el uso de varias lenguas. Valga como ejemplo una simple búsqueda en google de ‘tricultural’ (en español y en inglés), que nos ofrece 93.100 resultados, frente a una búsqueda de ‘trilingüe’ (en español), que nos ofrece 1.660.000 resultados o ‘trilingual’ (en inglés) que presenta 2.510.000 resultados. [Búsquedas realizadas el 16 de agosto de 2017].
- ¹² Una definición similar, aunque se haya planteado de manera independiente, es la que ofrecen Nguyen y Benet-Martínez (2007) para quienes los biculturales son aquellos que han sido expuestos y han internalizado dos culturas.
- ¹³ A lo largo de todo el análisis incluiremos, junto al pseudónimo de los informantes, un paréntesis que contiene 1) la edad de migración (*infantil*, *adolescente* y *adulta*) con la edad exacta que tenían al llegar a Suiza, 2) el año en el que llegaron al país de acogida y 3) los años que llevan viviendo en la Confederación.
- ¹⁴ La única de nuestros informantes que explica cómo se le olvidan las palabras en español es, de nuevo, Valeria, quien considera que habla un español ‘atravesado’.
- ¹⁵ Parece, por tanto, que los cambios de código que realiza esta informante se deben a la inseguridad lingüística en su L1. Para establecer si la alternancia es resultado de una práctica bilingüe competente o de la inseguridad lingüística habría que analizar en detalle sus producciones lingüísticas.
- ¹⁶ Seguimos aquí el modelo propuesto por Gugenberger (2007), quien se inspira de la concepción de aculturación propuesta por Berry, entendiéndola como “the general processes and outcomes (both cultural and psychological) of intercultural contact” (Berry 1997: 8).
- ¹⁷ Esta valoración simbólica de la lengua ha sido puesta de relieve en numerosos estudios, como, por ejemplo, en Tejerina (1992) para el caso concreto del euskera en España.
- ¹⁸ En este sentido, hay que tener en cuenta que la lengua, como afirman Lapresta y Huguet (2006: 89), aunque es fuente de determinado tipo específico de identidad social (la identidad lingüística) no es necesariamente fuente de otro tipo de identidad social, como es la identidad étnica o lo que nosotros llamamos, en este trabajo, identidad cultural.
- ¹⁹ Grosjean (2015: 572) afirma que: “research on bilingualism has now attained a level of recognition that is quite impressive but the extent of biculturalism research has not yet reached this level”.

Referencias bibliográficas

- Bardin, Laurence. 2013 [1977]. *L'analyse du contenu*. Paris: Presses Universitaires de France (PUF).
- Berry, John. 1997. "Immigration, Acculturation, and Adaptation". *Applied psychology: an international review*, 46: 1. 5-68.
- Bialystok, Ellen. 1997. "The Structure of Age: in Search of Barriers to Second Language Acquisition". *Second Language Research*, 13, 2. 116-137.
- Bloomfield, Leonard. 1933. *Language*. New York: NY: Holt, Rinehart and Winston.
- Bosson, Georg. 2009. "Suiza: identidades lingüísticas complejas en un país plurilingüe". En *Migración y exilio españoles en el siglo XX*, L.M. Luis M. Calvo Salgado, Itziar López Guil, Vera Ziswiler y Cristina Albizu (eds.), 69-79. Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert.
- Calvi, Maria Vittoria. 2015. "Cambio de código y conciencia bilingüe en entrevistas a inmigrantes hispanoamericanos en Italia". *Revista Iberoamericana de Lingüística*, 10. 5-31.
- Castillo Lluch, Mónica. 2018. "Reading diachrony in Linguistic Landscape synchrony: Spanish in Lausanne". En *Linguistic Landscape Studies: The French Connection, Freiburger Romanistische Arbeiten*, C. Pusch, R. Kailuweit y M. Castillo Lluch (eds.), 59-93. Freiburg i. Br / Berlin / Wien: Rombach Verlag.
- De Flauguergues, Amélie. 2016. "Pratiques linguistiques en Suisse (premiers résultats de l'Enquête sur la langue, la religion et la culture 2014)". *Office fédéral de la statistique*, Neuchâtel: <https://www.bfs.admin.ch/bfs/fr/home/statistiques/population.assetdetail.1000171.html>, (12-08-2017).
- Diebold, A. Richard. 1964. "Incipient bilingualism". En *Language in Culture and Society*, Dell Hymes (ed.), 495-511. NY: Harper and Row.
- Fernández, Mauro A. 2000. "Cuando los hablantes se niegan a elegir: monolingüismo e identidad múltiple en la modernidad reflexiva". *Estudios de Sociolingüística*, 1:1. 47-58.
- Flubacher, Mi-Cha. 2013 "Language(s) as the key to integration? The ideological role of diglossia in the German-speaking region of Switzerland". En *Ideological Conceptualization of Language: Discourses of Linguistic Diversity*, Erzsébet Barát, Patrick Studer y Jiri Nekvapil (eds.), 171-192. Frankfurt am Main: Peter Lang.
- Grosjean, François. 1982. *Life with two languages: An introduction to bilingualism*. Cambridge: Harvard University Press.
- Grosjean, François. 1983. "Quelques réflexions sur le biculturalisme". *Pluriel*, 36. 81-91.
- Grosjean, François. 1993. "Le bilinguisme et le biculturalisme : essai de définition". *Travaux Neuchâtelois de Linguistique (TRANEL)*, 19. 13-42.
- Grosjean, François. 2008. "The bicultural person: A short introduction". En *Studying bilinguals*, François Grosjean (ed.), 213-220. Oxford UK/New York NY: Oxford University Press.
- Grosjean, François. 2010. *Bilingual: Life and reality*. Cambridge: Harvard University Press.
- Grosjean, François. 2015. "Bicultural bilinguals". *International Journal of Bilingualism*, 19, 5. 572-586.
- Gugenberger, Eva. 2007. "Aculturación e hibridad lingüística en la migración: propuesta de un modelo teórico-analítico para la lingüística de la migración". *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, V, 2(10). 21-45.
- Hamers, Josiane. F. y Michel. H. A. Blanc. 1992. *Bilinguality and Bilingualism*. Cambridge: CUP.
- Haugen, Einar. 1953. *The Norwegian language in America: A study in bilingual behaviour*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Jiménez Ramírez, Félix. 2001. *El español en la Suiza alemana*. Bern: Peter Lang.

- Khan-Bol, Jeannine. 2005. "La identidad de los españoles de la segunda generación en la Suiza alemana: un análisis cuantitativo". *Universidad de Zürich*, (tesina inédita).
- Lambelet, Amelia. 2016. "40 ans dans le monde du bilinguisme, une interview à François Grosjean". *Babylonia*, 3. 98-99.
- Lapresta Rey, Cecilio y Ángel Hugué Canalís. 2016. "Identidad colectiva y lengua en contextos pluriculturales y plurilingües. El caso del Valle de Arán (Lleida, España)". *Revista Internacional de Sociología*, LXIV, 45. 83-115.
- Lüdi, Georges. 1995. "Hablar castellano en Neuchâtel. Observaciones acerca de la cultura de comunicación de emigrantes españoles en Suiza". En *Homenaje a Félix Monge. Estudios de lingüística hispánica*, María Antonia Martín Zorraquino y Túa Blesa (eds.), 293-312. Madrid: Gredos.
- Lüdi, Georges. 1998. "La lengua española en Suiza. Aspectos demolingüísticos y sociolingüísticos". En *Estudios de lingüística y filología españolas. Homenaje a Germán Colón*, Irene Andrés Suárez y Luis López Molina (eds.), 283-300. Madrid: Gredos.
- Lüdi, Georges y Bernard Py. 1984. *Zweisprachig durch Migration*. Tübingen: Max Niemeyer.
- Lüdi, Georges y Bernard Py. 1986 [2013]. *Être bilingue*. Bern: Peter Lang.
- Lüdi, Georges y Iwar Werlen. 2005. "Le paysage linguistique en Suisse (à partir du recensement fédéral de la population 2000)", *Office fédéral de la statistique*, Neuchâtel: <https://www.bfs.admin.ch/bfs/fr/home/statistiques/population/langues-religions/langues.assetdetail.342098.html> (13-07-2017).
- Luna, David, Ringberg, Torsten y Laura A. Peracchio. 2008. "One individual, two identities: Frame switching among biculturals". *Journal of Consumer Research*, 35. 279-293.
- Mackey, William. 1962. "The description of bilingualism". *Canadian Journal of Linguistic*, 71. 51-85.
- Medina López, Javier. 2002 [1997]. *Lenguas en contacto*. Madrid: Arco Libros.
- Moreno Fernández, Francisco. 1998. *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Barcelona: Ariel.
- Moreno Fernández, Francisco. 2009. "Integración sociolingüística en contextos de inmigración: marco epistemológico para su estudio en España". *Lengua y migración*, 1:1. 121-156.
- Nguyen, Angela-Minh Tu D. y Veronica Benet-Martínez. 2007. "Biculturalism unpacked: Components, measurement, individual differences, and outcomes". *Social and Personality Psychology Compass*, 1. 101-114.
- Percio, Alfonso del. 2015. "Le plurilinguisme suisse à l'ère du capitalisme tardif : Investissement promotionnel sur un capital national". *Anthropologie et Sociétés*, 39 (3), 69-89.
- Poplack, Shana. 1980. "Sometimes I'll start a sentence in Spanish y termino en español: toward a typology of code-switching". *Linguistics*, 18, 7-8. 581-618.
- Pujol, Mercè. 1989. "Description du comportement langagier en situation dialogique des enfants migrants de la deuxième génération". En *Modèles du discours. Recherches actuelles en Suisse romande*, Christian Rubattel (ed.), 403-422. Bern: Peter Lang.
- Pujol, Mercè. 1990a. "El castellano de los hijos de emigrantes españoles en Ginebra". En *Las lenguas y la educación para la paz*, M. Siguán (ed.), 131-144. Barcelona: ICE/Horsori.
- Pujol, Mercè. 1990b. "Manifestations du comportement bilingue chez des enfants migrants. Analyse d'activités langagières orales et écrites". *Thèse de doctorat inédite*, Université de Genève: Genève.
- Pujol, Mercè. 1991. "Emploi de langues et alternance de langue. Comportements différents chez deux générations de migrants". *Papers for the Symposium on Code-Switching in Bilingual Studies: Theory, Significance and Perspectives*, 533-545. [Network on Code-Switching and Language Contact].
- Pujol, Mercè. 1993. "Marques transcodiques et migration". *Actes du XXe Congrès International de Linguistique et de Philologie Romanes*, III, 587-599. Tübingen et Bâle: Francke Verlag.

- Romaine, Suzanne. 1989. *Bilingualism*. Oxford: Basil Blackwell Ltd.
- Schmid, Stephan. 2009. "La situación sociolingüística de los inmigrantes españoles en la Suiza alemana". En *Migración y exilio españoles en el siglo XX*, Luís M. Calvo Salgado, Itziar López Guil, Vera Ziswiler y Cristina Albizu (eds.), 81-105. Madrid / Frankfurt am Main: Iberoamericana / Vervuert.
- Schwartz, Seth J. y Jennifer B. Unger. 2010. "Biculturalism and context: What is biculturalism and when is it adaptive?". *Human Development*, 53: 1. 26-32.
- Siguán, Miguel y William Mackey. 1986. *Educación y bilingüismo*. Santillana/Unesco.
- Soffieti, James P. 1960. "Bilingualism and biculturalism". *The Modern Language Journal*, 44: 6. 275-277.
- Tejerina, Benjamín. 1992. *Nacionalismo y lengua*. Madrid: CIS- Siglo XXI.
- Valdés, Guadalupe. 2001. "Heritage Language Students: Profiles and Possibilities". En *Heritage Languages in America: Blueprint for the Future*, Joy Kreeft Peyton y Scott Macginnis (eds.), 37-77. Washington: Centre for Applied Linguistics and Delta Systems.
- Weinreich, Uriel. 1953. *Languages in contact*. New York: Publications of the Linguistic Circle of New York.